

LAS CEREZAS

1º-2º

A cierto emperador de un país le gustaban mucho las cerezas y para tenerlas siempre en abundancia las hacía traer desde otros lejanos países. Como la distancia era muy larga, las cerezas, cuando llegaban a la mesa del emperador, se hallaban frecuentemente en mal estado.

Un día, al sentarse a la mesa, vio que faltaba su fruta favorita. Y esto sucedió un día, y otro y otro más.

El emperador, que no era muy sufrido, ordenó a los agricultores de su imperio que sembrasen cerezos en todos los terrenos que a ello se prestaran. La orden se cumplió de la manera más estricta. Donde había tierras nuevas y clima favorable, allí se plantaron cerezos y más cerezos.

A los pocos años, los campos se llenaron de flores y frutos. El emperador se sentía satisfecho. Pero también a los pájaros les gustaban mucho las cerezas. Tan pronto como los jilgueros, los gorriones, los mirlos y otras aves se enteraron de que en las tierras del imperio se daba esta fruta en abundancia, cayeron sobre ella como nubes de langostas.

¡Y otra vez faltaron las cerezas en la mesa del emperador!

Cuando aquél se enteró de lo que ocurría, montó cólera y ordenó exterminar a todos los pájaros que hubiera en el país. ¡Y hubo enseguida una matanza de pájaros de toda clase y colores! Soldados y campesinos, obedeciendo órdenes, se dedicaron durante muchos días a perseguir petirrojos, gorriones, jilgueros y mirlos.

El emperador se sentía satisfecho: ¡en adelante no faltarían en su mesa las cerezas!

Entonces sucedió una cosa horrible. El suelo de ese país se cubrió de legiones de gusanos y de millones de insectos que, cayendo sobre los bosques, los prados y los huertos, no dejaron en las plantas ni frutos ni hojas ni flores. El país quedó tan desolado como un desierto. La gente moría de hambre; no había ni cereales, ni papas, ni coles, ni fruta de ninguna clase. El ganado se moría por falta de pienso.

El emperador se puso furioso:

-¡Cómo! ¿Tampoco aquel año voy a poder saborear mi fruta favorita?"

Llamó a los sabios de su imperio para que le dijeran qué había que hacer en tan grave trance. Después de mucho discutir, los sabios se pusieron de acuerdo:

-"Es preciso", dijeron al emperador, "exterminar los insectos y los gusanos".

-"Y ¿quién los exterminará?"

- "Los pájaros".

-"Pero, ¿dónde están los pájaros? No queda ni uno solo en todo mi imperio".

-"Es preciso, señor, hacer que vengan de otros países".

-"¿Y mis cerezas? ¡Si vuelven los pájaros se comerán de nuevo las cerezas!"

-"Es verdad, señor; pero si no vuelven los pájaros no habrá ni cerezas, ni pan, ni verduras, ni frutos de ningún tipo".

El emperador comprendió el error en que había caído y dio orden de traer millones de pájaros de otros países.

Los pájaros declararon guerra sin cuartel a los insectos y gusanos, y pronto se cubrieron los campos de verduras y los cerezos, de cerezas rojas y amarillas. Y hubo cerezas para todos; para los pájaros, que comían las que necesitaban, para los campesinos que cultivaban la tierra y cuidaban de los cerezos, para toda la gente de aquel país y para el propio emperador, que comió cerezas hasta quedar ahíto.

Aportación de Rosa Méndez